



Dr. Melvin L. Moss, 1923-2006

Héctor M. Pucciarelli

Corría el mes de Junio del año 2006 cuando recibimos la infausta noticia del fallecimiento del Profesor Melvin Lionel Moss, ocurrido en la ciudad de Nueva York. Para quines lo conocíamos personalmente el dolor fue muy grande, pues además de lo repentino e inesperado del suceso, se sumaba la sensación de haber perdido a un gran maestro, porque con su claridad y capacidad, contribuyó grandemente al desarrollo de nuestra disciplina. Y aún no siendo un antropólogo en la práctica, pues su ocupación central fue la docencia e investigación en anatomía y biología celular, contribuyó grandemente al desarrollo de nuestra disciplina a nivel internacional, mediante la aplicación de sus claros conceptos sobre la necesidad de recurrir a la experimentación cuando la metodología comparativa resultaba ineficaz en la consecución de un resultado aceptable, o en dirimir entre dos o varias hipótesis contrapuestas para explicar un mismo problema. Pero el aporte de Mel (así lo llamábamos quienes bien lo conocíamos) se proyectó más allá de un mero aporte teórico. En primer lugar, debemos resaltar su claridad y capacidad en formular diseños experimentales, muchos de los cuales fueron de inestimable utilidad para los antropobiólogos de todo el mundo. Baste citar su famoso trabajo experimental, realizado junto con Young en 1960, para hacernos recordar que la línea de razonamiento experimental en Antropología Biológica, fundada por el inolvidable profesor Washburn, no había muerto sino que con la claridad conceptual de Mel, tomó nuevo ímpetu y se cristalizó en el célebre ensayo precitado. No debemos olvidar tampoco que al año siguiente de publicado, Mel refuerza su idea

División Antropología del Museo de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. Paseo del Bosque s/n. 1900 La Plata. Argentina - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

e-mail: hmpucci@fcnym.unlp.edu.ar

de apoyo experimental a la Antropología, dándonos a conocer sus ya célebres estudios sobre rotación del componente ótico en función de la posición supina de la rata Wistar. Yo tuve el honor personal de conocer al Dr. Moss en ocasión de mi viaje a Nueva York como becario del CONICET en la década de los '80, donde en intrincadas e interminables charlas, mesas redondas y discusiones con Mel y otros profesores de la Columbia University se logró cimentar -entre otras cosas- la idea de aplicar el método de los Elementos Finitos a la práctica Antropobiológica, que llegó a su coronación con la magnífica idea de Mel de combinar ése método con su concepto de matriz funcional, lo cual terminó por provocar un giro teórico fundamental en la concepción del cráneo como un complejo óseo, en el que cada componente crece y se transforma en función de su propia dinámica interna y de las demandas funcionales de sus componentes vecinos. "Yo señores no puedo concebir lo que es crecimiento. Los pilares de los puentes de Brooklyn no crecen, pero se deforman y para mí eso es crecimiento". Estas palabras, rayanas al paroxismo, fueron dichas por un ingeniero civil en una "brain storm" de las que hablaba con anterioridad. Y su idea hubiera caído en el vacío si la genialidad de Mel no las hubiera captado al instante. Y surge entonces, apoyada en la teoría reticular de Wood Jones, la base del cálculo deformatario basado en el desplazamiento de landmarks, que tanto predicamento actual tiene. Eso y mucho más debemos agradecerle los antropobiólogos a Melvin L. Moss, D.D.S., Ph.D.